

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

**TEMA:
PRINCIPIOS FILOSÓFICOS EN EL PENSAMIENTO DE JEAN-JACQUES
ROUSSEAU EN SU PROYECTO EDUCATIVO NATURALISTA**

**AUTORA:
ANA BELÉN SUIN MOROCHO**

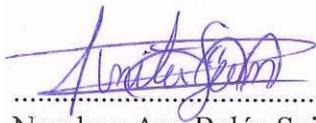
**DIRECTOR:
GUILLERMO IBAN GUATO GUAMÁN**

Quito, noviembre del 2019

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo, Ana Belén Suin Morocho con documento de identificación N° 1724385644, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación intitulado: “PRINCIPIOS FILOSÓFICOS EN EL PENSAMIENTO DE JEAN-JACQUES ROUSSEAU EN SU PROYECTO EDUCATIVO NATURALISTA”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: Ana Belén Suin Morocho
Cédula: 1724385644
Fecha: 26/11/2019

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación, “PRINCIPIOS FILOSÓFICOS EN EL PENSAMIENTO DE JEAN-JACQUES ROUSSEAU EN SU PROYECTO EDUCATIVO NATURALISTA” realizado por Ana Belén Suin Morocho, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, noviembre del 2019

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Guillermo Iban Guato Guaman', enclosed within a blue oval shape.

Guillermo Iban Guato Guamán.

CI: 1801992478

**PRINCIPIOS FILOSÓFICOS EN EL PENSAMIENTO DE JEAN-JACQUES ROUSSEAU EN SU
PROYECTO EDUCATIVO NATURALISTA**

**Philosophical principles in the thought of Jean-Jacques Rousseau in his
naturalistic educational project**

*Ana Belén Suin Morocho**

Universidad Politécnica Salesiana/ Quito-Ecuador
any_b95@hotmail.com

*Guillermo Iban Guato Guamán***

Universidad Politécnica Salesiana/ Quito-Ecuador
gguato@ups.edu.ec

Resumen

El objetivo central del presente artículo es analizar los fundamentos filosóficos del proyecto educativo naturalista de Jacques Rousseau, con la finalidad de dar un aporte filosófico a la educación, dado que el sujeto mediante el acto educativo, puede acceder a conocimientos que le permitan entender, aprehender y buscar el desarrollo del medio en el cual se encuentra. Así, la educación es un hecho necesario que ayuda al hombre a crearse a sí mismo, para su posterior inserción en el medio, ejercitando sus facultades espirituales y sus destrezas respectivamente. En consecuencia, es importante que el hombre pueda desenvolver lo que es natural en él, dejando que la naturaleza originariamente buena, se desarrolle de manera integral libre y espontánea. De ahí, la educación debe realizarse según los principios e instintos espontáneos de la naturaleza humana, es decir, la naturaleza va actuando en el sujeto de forma gradual. En un primer momento, éste sujeto se da cuenta de que debe solidificar su yo individual, para luego conocer las relaciones, tanto con el individuo como con la especie. Resulta difícil el imaginar al hombre como un ser solo y aislado. Realmente su esencia es la sociabilidad y es gracias a ella, a la vida

* Estudiante de la carrera de Filosofía y Pedagogía en la Universidad Politécnica Salesiana.

** Máster en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Docente de la Universidad Politécnica Salesiana.

en común, que ha logrado una fuerza de defensa y no ha desaparecido. El mismo hecho de que el ser humano tenga que relacionarse con su alteridad, hace necesario el proceso de educación. Éste va formándose, de acuerdo al contexto en el que se encuentre, para que entienda la realidad y con ello aporte al mejor desenvolvimiento de la misma. Todo esto será del dominio del hombre en manos de su ayo, quien, teniendo el control exclusivo sobre él, le habrá capacitado para ser el artífice de la nueva sociedad.

Palabras clave

Educación, naturaleza, hombre, desarrollo, ayo

Abstract

The main objective of this article is to analyze the philosophical foundations of Jacques Rousseau's naturalistic educational project, with the aim of giving a philosophical contribution to education. The subject through the educational act, can access knowledge that allows him to understand, apprehend and seek the development of the environment in which he is. Thus, education is a necessary fact that helps man to create himself, for his later insertion in the environment. Consequently, it is important that man can develop what is natural in him, allowing the originally good nature to develop naturally, freely and spontaneously. Therefore, education must be carried out according to the spontaneous principles and instincts of human nature, that is, nature is gradually acting on the subject. At first, he realizes that he must solidify his individual self, to then know the relationships with both the individual and the species. It is difficult to imagine man as a single and isolated being. Actually its essence is sociability and it is thanks to it, to life in common, that it has achieved a defense force and has not disappeared. The very fact that human beings have to relate to their otherness, makes the process of education necessary. This one is formed, according to the context in which it is, so that it understands the reality and with it contributes to the best development of the same. Achieving his self-improvement.

Keywords

Education, nature, man, development, spontaneous.

Introducción

Rousseau, uno de los principales ideólogos de la revolución francesa, quien detrás de su educación natural, encubre el verdadero proyecto de la educación burguesa-liberal. En tal sentido, Rousseau plantea una nueva propuesta pedagógica, en donde el sujeto deba prepararse para la autonomía y la libertad de pensamiento, siendo necesario que éste tenga la capacidad de enfrentar la realidad y reflexionar sobre ella de forma original. De ahí, el artículo abordará sobre aspectos como: educación y naturaleza, con el objetivo de explicar el aporte filosófico y pedagógico de Rousseau en el proceso educativo del hombre.

Para cumplir con la realización del artículo, se empleará el método hermenéutico; una interpretación bibliográfica de las principales obras de diferentes autores, especialmente de Rousseau como son: El Contrato Social, El Emilio o de la educación, entre otros. De igual modo, se empleará el método de análisis histórico, el cual permitirá conocer aspectos fundamentales presentes en el acto educativo, de manera que se pueda llegar a una concreción real.

El presente artículo está estructurado en ocho partes, a saber: principios filosóficos; educación; pedagogía de Rousseau; antecedentes del naturalismo pedagógico; el naturalismo pedagógico; la educación en cuanto a las leyes de su propia conciencia; educación individual; importancia de la educación activa; la educación doméstica y las conclusiones. La primera parte, es una especie de conformación del punto de partida del cual se va a trabajar; la segunda, tercera y cuarta parte es un análisis del pensamiento de Rousseau desde la visión pedagógica; el objetivo de la quinta y sexta parte es evidenciar el cómo la educación le enseña al alumno a vivir; y las dos últimas partes corresponden a la propuesta pedagógica de Rousseau. Cada parte, tiene los puntos pertinentes según el sentido del artículo.

Principios filosóficos Relación entre hombre y naturaleza.

Existe una relación óptica¹ entre hombre y naturaleza, puesto que Rousseau en su obra Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, menciona

¹ En el contexto de Rousseau, óptico expresa el modo de ser, es decir, el contacto directo que tiene el hombre con la naturaleza, implicando una relación entre dos seres corpóreos, hombre y

que la naturaleza hace al ser humano fuerte y robusto (Rousseau, 1973). Por esa razón, el sujeto desde el momento en que nace ya es, y su formación va a responder a su propia naturaleza, ya que conocerá todos los medios posibles de convivencia dentro de su desarrollo. De esta manera, es necesario describir al término naturaleza desde dos puntos de vista; el primero, se puede deducir que la naturaleza es un acumulado de seres vivos, en donde existen preceptos y prácticas dentro de un contexto material, comprendido, así como una estructura adjudicada de códigos propios en la mediación del ser humano. Asimismo, la naturaleza está desarrollada y vinculada con el conjunto de seres inertes que coexisten en el mundo, tales seres no siguen con un sistema metódico y normalizado por establecimientos físicos, químicos, biológicos, etc. Desde el segundo punto de vista, la palabra naturaleza distingue la particularidad o la condición del modo de ser que establece particularmente a un ser, por ejemplo, el acumulado de perfiles personales o pertenencias que le concretan. Para Rousseau el estado de naturaleza tiene una connotación clásica, debido a que el hombre debe despojarse de todos sus vicios y guiarse en el amor, para así resaltar su inocencia y su espontaneidad. En efecto, cada persona percibe su propia condición o naturaleza, ya que le pertenece su modo de ser individualizado.

La idea central de Rousseau, es seguir a la naturaleza y a la virtud, de modo que el hombre adquiriera características de un ser genuino y legítimo, para que así pueda producir una vida acorde a lo que es en sí, dado que la naturaleza actúa en el sujeto de manera gradual, ante ello Rousseau menciona “ánimese los ojos y recorre los demás seres; empieza a interesarse por aquellos que tiene cerca y a sentir que no fue formado para vivir solo: así se abre el corazón a los afectos humanos y se hace capaz de cariño” (Rousseau, 1972). En ese sentido, la naturaleza concede al individuo una delicada inteligencia, para que piense, juzgue, ame, conozca y cultive su inteligencia como su cuerpo.

Rousseau en su intento de defender la naturaleza, salva al hombre del artificialismo² en el que se encuentra, es por ello que la persona para su salvación

naturaleza. Se dice actualmente de lo que se refiere a un determinado ente, a una cierta región de los entes o inclusive a la totalidad de los entes en cuanto tales (Mora, 1951).

² Rousseau, intenta abandonar el artificialismo del hombre, en la medida que, propone un ideal de vida naturalista. Siendo la naturaleza, propiciadora de sentimientos que sacan a las personas del aspecto artificial.

debe ser estimulada desde su infancia, de tal manera que se pueda entender y apreciar su convivencia acorde a la naturaleza. Ante ello, el autor indica “todo sale perfecto de las manos del Autor de las cosas; todo degenera en las del hombre” (Rousseau, 1972). Por eso, en primera instancia la naturaleza brinda un ímpetu primordial que es el amor hacia la propia persona, sin embargo, en la correspondencia con la alteridad esta tiene una orientación dispareja. En el Emilio reaparece el asunto de la naturaleza, en el cuarto apartado, cuando indica:

Pero téngase en cuenta, en primer lugar, que al querer formar el hombre de la naturaleza, no se trata por esto de hacer en él un salvaje y regarlo en el interior de los bosques; basta que, envuelto en el torbellino social, no se deje arrastrar por las pasiones ni por las opiniones de los hombres; que vea con sus ojos y sienta con su corazón; que ninguna autoridad lo gobierne, fuera de la de su propia razón (Rousseau, 1972).

En este mismo sentido, Rousseau desarrolla su pensamiento fundándose en varias proposiciones “conócete a ti mismo y goza contigo mismo” (Rousseau, 1976), en el que emana su desasosiego por la libertad y la felicidad. Es ahí, en donde la propia naturaleza otorga un conjunto de impresiones que logra despojar al hombre de su encierro para que sea consciente de su objetividad con los otros, es por eso que el autor exterioriza su pensamiento en que el hombre posee un estado natural, manifiesto por un cúmulo de transformaciones, en donde la persona pasa por diferentes etapas de desarrollo y formación. Por esa razón, Deleuze fundamenta y apoya la idea de Rousseau indicando lo siguiente:

(...) el hombre es bueno en estado de naturaleza, o al menos no es malo. No se trata de una proposición nacida de los buenos sentimientos ni de una manifestación de optimismo; es un manifiesto lógico extremadamente preciso. Rousseau quiere decir que el hombre, tal y como podemos imaginarlo en estado de naturaleza, no puede ser malicioso, porque las condiciones objetivas que hacen posible la malicia humana y su ejercicio no existen en tal estado. En el estado de naturaleza, el hombre se encuentra en relación con las cosas, no con otros hombres (salvo de manera fortuita). El estado de naturaleza no es solo un estado de independencia, sino también de aislamiento. Uno de los temas constantes de Rousseau es que la necesidad es un factor de agrupación, no solamente no reúne, sino que, al contrario, aísla. Debido a nuestras limitaciones, nuestras necesidades, en estado de naturaleza, alcanzan una especie de equilibrio necesario con nuestros poderes, adquieren una suerte de autosuficiencia (Deleuze, 2005).

Para Rousseau, al hablar de estado natural, hace alusión a un momento meramente intuitivo, en que las personas son regidas por el sentimiento del amor,

más cuando se menciona a Emilio en su obra, ya que se puede notar una postura humanista, porque lo inicial que ha aprendido es a amar a todos los hombres, incluso a aquellos que en general no le estiman. Además, “el instinto de conservación personal se satisface a costa de otro y nace el amor propio. Se forjan ideas de bienes que no se pueden alcanzar, y entonces se hace sentir la desproporción entre las necesidades y las facultades” (Domingo, 2002).

En este mismo sentido es significativo, razonar intrínsecamente de esta relación hombre-naturaleza que, “por naturaleza, nadie tiene autoridad sobre sus semejantes y que la fuerza no produce ningún derecho, sólo quedan las convenciones por base de toda autoridad legítima entre los hombres” (Rousseau J.-J. , 1979). Sin embargo, Rousseau no minimiza de ninguna manera el dominio social, sino que por el contrario es desde ahí donde desarrolla las características tanto del estado natural como social. Por ejemplo, es de la vida social de donde proceden:

(...) la conciencia, la razón y el sentimiento moral; de ahí la propiedad privada, la desigualdad y la esclavitud, así como todas las normas actuales de la vida económica; de ahí las leyes, las diversas instituciones y la guerra; de ahí las lenguas, las técnicas, las ciencias y las artes; de ahí, nuestros sentimientos y nuestras pasiones (Todorov, 1977).

En suma, Rousseau propone la formación del hombre natural, es decir, un individuo que responda a su propia naturaleza. Por esa razón, existe un respeto al hombre como ser único al cual se lo debe dejar desarrollar como tal, sin influencias y prejuicios que pueden dañar lo que él es en potencia.

Relación entre hombre y educación.

Existe una percepción sensible entre el hombre y la educación, siendo ésta una derivación de la naturaleza, de los hombres y de las cosas. Al decir naturaleza se hace referencia al progreso intrínseco de las facultades y órganos de las personas. En este sentido, Rousseau menciona que “desde que empezamos a vivir, empieza nuestra instrucción; nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros; nuestras nodrizas son nuestros preceptores primeros. Por eso la palabra educación tenía antiguamente otra significación que ya se ha perdido, y quería decir alimento” (Rousseau, 1972). Sin duda, la naturaleza instruye sin conclusión alguna a que los

infantes vigoricen su temperamento siguiendo un conjunto de experiencias enseñándoles el sentimiento de pena y dolor.

La educación siendo un hecho necesario que apoya al hombre a establecerse a sí mismo, ayuda a que la persona tenga su inclusión en el medio en el cual habita, permitiéndole el acercamiento con su entorno habiendo como eje transversal el acto educativo. Igualmente, señala el autor que "...el propósito de una educación según la naturaleza se convierte en el de asegurar la felicidad y el gozo de cada individuo, dejándole desarrollarse espontáneamente e impidiendo que cualquier elemento extraño se oponga a la libre expansión de sus actividades" (Morando, 1953). Esto implica, de forma tácita el problema de una educación natural, en donde el aspecto natural se tornaría en bueno y lo sobrante en malo.

En realidad, Rousseau proyecta un desarrollo del hombre natural, ya que "la naturaleza es perfecta, y lo que es ley de naturaleza, voz de naturaleza, respeto de la naturaleza, acción según naturaleza, es bondad y virtud (naturalismo optimista)" (Agazzi, 1977). Al mismo tiempo, recupera una educación instintiva en la que se puede conseguir por percepción simple una perspectiva universal de los conocimientos, por añadidura "El más útil y menos adelantado de todos los conocimientos humanos me parece que es el del hombre" (Rousseau, 1973).

La tendencia de Jean Jaques Rousseau, permite concebir que la educación posea un acto educativo central que es el niño, transformándose en un elemento dinámico, es decir, el infante será el intérprete de su adecuada formación. Por consiguiente:

El pensamiento inicial de Rousseau entorno y sobre el cual se desarrolla su sistema pedagógico se basa en la bondad innata del hombre siendo la gran tarea del maestro no otra cosa que la de mantenerlo incontaminado del ambiente social puesto que según Rousseau todo degenera en manos del hombre (Uzacategui, 1981).

De tal manera, el niño podrá desenvolverse de forma libre, natural y espontánea. Entonces, esta persona es un ser social que se definiría como "ciudadano, siempre activo, suda, se agita sin cesar en busca de ocupaciones todavía más laboriosas" (Rousseau, 1973).

Rousseau centraliza su inclinación filosófica y pedagógica, dotándose en sus ideas fundamentalmente en el plano del subjetivismo y en la llaneza del naturalismo, dicho de otra manera, la humanidad hacia la naturaleza, separado de la perversidad humana. En la ideología Rousseauiana referente a la educación, se puede mencionar que se consigna con tres características primordiales: en un primer momento, se ubica la categoría de la antropología, nombrando a la humanidad como una entidad que deforma al hombre. En un segundo momento, se sitúa el aspecto psicológico que está relacionado con las distintas emociones e instintos que tienen las personas, y como último punto, está el ámbito de la pedagogía la misma que incluye las diferentes etapas de la persona como son: la niñez, adolescencia y juventud.

Por lo tanto, la educación no debe transformar al sujeto, sino permitirle desenvolver lo que él tiene dentro de sí. No es el individuo un ente vacío al cual se le debe dar forma, sino que por el contrario su forma viene ya dada, y por ello es importante descubrirla, dejando que parezca de forma espontánea.

Desarrollo continuo de la persona conforme a la naturaleza.

En su obra *El Emilio o la Educación*, se ve formarse a un hombre completo, a medida que descubre y ejercita sus cualidades, y que, conforme crece, la aptitud para el dominio racional de sí mismo, se agrega a los impulsos espontáneos de la persona. Rousseau, parte del estado naciente, en el cual, la persona es una *tábula rasa*, por lo que el mundo exterior le brindará e incitará a la acción, es por ello que las facultades se generan en la acción, en el niño que se eleva, a través de progresos regulares, desde las primeras ideas sensibles hasta las nociones intelectuales (Rousseau, 1972).

El niño vivirá a plenitud cada uno de los momentos de su desarrollo evolutivo y, por haber sido un verdadero niño, podrá acceder a la armoniosa madurez. Emilio, cuando hombre, dueño de su pensamiento, de sus convicciones, de sus aptitudes psíquicas, en definitiva, dueño de sí mismo, se desarrollará en el medio que habita, siendo coherente con lo que naturaleza ha preparado para él (Rousseau, 1972). Emilio evoluciona en un ambiente elegido y construido para él, de tal manera, que se consiga el fin deseado de la educación; cual es, Emilio estará preparado para vivir en la sociedad sin ser hombre de sociedad. No es un salvaje, transformado,

desnaturalizado, sin embargo, el artificio añadido por la cultura no debe contradecir a la naturaleza.

El Emilio es un excelente tratado pedagógico, rico en intuiciones y orientaciones. En él podemos observar de forma clara el desarrollo de dos tesis que son el eje de su reflexión: a) “una crítica del ingenuo optimismo progresista de los ilustrados y enciclopedistas”; b) “el hombre de la naturaleza”, discutiendo que las artes y la ciencia deben contribuir a que el hombre sea natural y por lo tanto bueno, suponiendo que la naturaleza es la bondad misma. El hombre natural quedaría entonces sustituido por el hombre de cultura que niega la naturaleza y configura un entramado de reglas convencionales o artificiales (Vergara, 1998).

La niñez, adolescencia y juventud son periodos en donde las personas desarrollan su condición en las destrezas y en las disposiciones del mismo, tomando como referencia a la adolescencia, existen características propias del periodo, como pueden ser: sentimientos sublimes, capacidad en el trabajo manual e intelectual. A todo esto, el hombre se coloca en todos los periodos mencionados a lo largo de su vida, por lo que sería algo ilógico que exista una educación semejante para las diferentes edades.

En suma, es importante, entender que el niño desde que nace es discípulo de la naturaleza, y es en base a ella que debe ser educado. Así, el individuo debe estar inmerso en la sociedad, en el cual pueda identificarse con el grupo social, pero siempre desde su misma identidad.

Educación - Pedagogía de Rousseau

La educación es un acto necesario, puesto que es parte del sujeto. Así, la educación, deberá llevar al individuo a entender el sentido de las cosas, a reflexionar sobre los datos recogidos por los sentidos, a fin de que profundice sobre su significado y sobre lo que sucede a su alrededor. En este sentido, Octavi Fullat en su libro Filosofía de la educación, menciona que la educación es “un todo, a la vez, biológico, psíquico y social; pues pudiera igualmente suceder que intervinieran también en ella elementos metafísicos” (Fullat, 2000). Rousseau, habla de una educación que consiste en poner en actividad las distintas fuerzas espirituales y físicas del sujeto, las cuales van apareciendo según el desarrollo natural del individuo; esto supone, un orden sucesivo en la formación, puesto que a cada edad corresponde una particular educación. En ese sentido, la educación cobra

importancia, en que el hombre se ilustra para llegar a conocer diversos aspectos y a su vez hacer practicar sus derechos y obligaciones. Rousseau hace una crítica principal a la instrucción habitual, pues su inclinación es hacia la idea de una educación que fomente a la preservación de la naturaleza humana, inquiriendo también el perfeccionamiento físico e intelectual del niño de carácter abierto y encaminado igualmente a diversos aspectos de creación que descienda del interior del estudiante.

El desasosiego primordial de este autor es la innovación de la escuela tradicional “es necesario hacerla pasar de su magistocentrismo característico al puericentrismo más acentuado” (Palacios, 1997). Es decir, Rousseau al encontrarse en el umbral de la época contemporánea, cierra una época en donde se preocupaban esencialmente de formar alumnos para la vida social, o para una finalidad trascendental, ante ello Rousseau se preocupó de educar al hombre en función de sí mismo, para que su vocación sea realizada, el ser hombre y vivir como tal, como exige la naturaleza humana. Ciertamente, el transcurso pedagógico que se da en el siglo XVII se determinaba fundamentalmente por la supresión continua de la persona en la vida social, es decir, la mayor parte de individuos se encontraban en los internados y también primaba el absolutismo holístico del docente sobre el estudiante.

Además, en la educación tradicional, se exterioriza la disgregación de lo real fraccionado en el tiempo y a su vez el desconocimiento de su grandeza interna y externa, tales características hacen una educación en la singularidad de la persona. Pues, es “una educación que desconoce las enseñanzas de la psicología del desarrollo, que no establece nexos entre la motivación y el aprendizaje y cuya eficacia, por ser magistocentrica descansa en el poder de requerimiento del oficiante” (Palacios, 1997).

La instrucción habitual observa a la niñez como una etapa defectuosa e inconclusa, dado a que la mayoría de sus destrezas están basadas en explicaciones pesimistas acerca de la naturaleza humana (Rousseau, 1972). Por lo tanto, la nueva propuesta que hace Rousseau a la educación, va a establecer que la infancia posea un propósito en sí mismo, llegando a no ser un medio para alcanzar un objetivo a futuro. Dado que, la niñez no es un periodo momentáneo y de elaboración, sino es

un lapso de la vida que tiene su operatividad y su ideal en sí misma, ya que está manejado por códigos propios y están subordinados a obligaciones específicos. En ese sentido, la naturaleza del niño tiene que ser respetada, siendo la educación la herramienta más adecuada en trabajar y en desarrollar los intereses y necesidades proporcionados por los niños.

La ocupación del docente es completamente diferente a lo que es en la pedagogía tradicional con la nueva propuesta pedagógica de Rousseau. Pues, éste ya no es el centro principal del hecho educativo, ahora su rol es asumir conciencia de ser un observador del autónomo y abierto progreso del niño. Preexiste una inversión, en el cual el eje del acto educativo es el estudiante y cualquier transcurso pedagógico y formativo se sistematiza en base a sus necesidades e intereses. “Es un error atenerse a lo que conviene que los hombres sepan sin considerarlo que los niños están en condiciones de aprender: antes de educar, es necesario estudiar al niño; antes de ser pedagogos hace falta ser psicólogos” (Agazzi, 1977).

En Rousseau, la exaltación antropológica de que el hombre ha nacido naturalmente bueno, está debilitado por el pesimismo histórico, es decir, la historia converge en el caos, y es por ello que el hombre se ha extenuado al carácter dominante del señor opresivo. Ante el mundo putrefacto, Rousseau funda las imágenes de un orden social (Rousseau, 1979) o de un tipo humano diferente (Rousseau, 1972). De esta forma, en el Emilio se ve forjarse a un hombre consumado, a medida que expresa y adiestra sus atribuciones, y que acorde desarrolla la capacidad para el dominio racional de sí mismo (Rousseau, 1972). En consecuencia, el Emilio es un estudio de la humanidad única del hombre, predestinado a revelar como la maldad impropia a su naturaleza se encaja en el hombre desde el exterior y le perturba. Es decir, el hombre no es un salvaje que vive en aislamiento, por el contrario, es un ser social. Sin embargo, gracias al protagonista de Emilio no sobrellevará el dominio del cosmos.

Criado lejos de la gran ciudad, protegido contra las intervenciones intempestivas de la civilización, Emilio no será sometido a la presión afectiva e intelectual que desfigura al hombre civilizado: se desarrollará conforme a su propio ritmo, dentro de un progreso aparentemente diferido, pero más acorde con la ley fisiológica (Belaval, 1984).

Ante ello, coexistirá la totalidad de cada uno de los periodos en su progreso creciente y, por haber sido un auténtico niño, conseguirá adherirse a la armoniosa madurez. Por el contrario, la educación convencional hace del niño un adulto precoz. Emilio, en el momento de que es dueño de su reflexión, de sus convencimientos, de sus aptitudes psíquicas, en decisiva dueño de sí mismo, será el nuevo hombre y ciudadano en medio de los otros seres alienados (Rousseau, 1972).

Pues bien, la nueva educación no consigue estimarse como negativa sino, que Rousseau menciona que la educación radica en que el niño coloca todos los impulsos que tiene tanto físicas como espirituales en las diferentes actividades, las cuales van surgiendo según el progreso natural de la persona; esto supone, una estructuración gradual en el desarrollo, en vista de que a cada edad pertenece una formación específica.

Uno de los elementos primordiales de la educación natural que plantea Rousseau, es que el contenido debe ser proporcional a los acontecimientos de la naturaleza, es decir, por medio de la práctica, la reflexión y la impresión inmediata. Así, el desarrollo del designio natural y de las enseñanzas se producen en las cosas mismas, si Emilio rompe un vidrio de su ventana, debe experimentar el frío y obtener de ahí las enseñanzas más adecuadas (Rousseau, 1972).

Desde el punto de vista histórico, Rousseau es el maestro del pensamiento educativo de los siglos XIX y XX, hasta el punto de que no se puede pensar en una pedagogía posterior a él que no haya sufrido sus influencias, o que se pueda comprender sin referirse, aunque sea polémicamente, a las doctrinas del Emilio (Agazzi, 1980).

En suma, el individuo debe ser constructor de su propio conocimiento, llevando a cabo una participación activa en el ámbito educativo. Para ello, en los siguientes temas se desarrollará un análisis sobre la propuesta pedagógica de Rousseau.

Antecedentes del Naturalismo pedagógico

En este apartado es significativo colocarse en el siglo XVII, ya que es una época en el cual los centros educativos, es decir, los internados, utilizaban una pedagogía que tuvieron éxito especialmente en los jesuitas. El propósito primordial de esta instrucción educativa era brindar a todos los alumnos una vida sistemática,

separada de cualquier problema que surja en el exterior. Por ello, el rol primero de la institución educativa era instituir un universo educativo, completamente abandonado del mundo social, habiendo en su interior estudiantes con una prolijidad invariable (Snyders, 1974).

Este alejamiento que existe del cosmos exterior está expuesto en el compendio de lo que se instruye y a su vez en la manera en la que se informa dicho contenido. En lo que refiere a la información que va a ser aprendida por los estudiantes, la metodología está encaminada hacia una representación evidentemente igual a la del período antiguo. Dicho de otra manera, “la vida del internado se desarrolla en un mundo ficticio que es una lección de moral permanente en la que los ideales de la antigüedad lo llenan todo” (Palacios, 1997).

Ahora, las asignaturas en donde el alumno posee una relación inmediata con la naturaleza permanecen postergadas a un segundo momento. Puesto que, la intención vital de los internados es evitar que el alumno tenga una reciprocidad con los hechos que procedan del mundo exterior, lo sustancial es formar a personas lustrosas que gocen de habilidades de razonamiento de una manera admirable, pensando en los diferentes acontecimientos que sucede en la vida social en favor de lo ilustrado y como es sosegado, de la religión cristiana.

Por consiguiente, los alumnos son estimulados en este prototipo de instrucción a través de niveles, premios, seminarios, etc. Es ahí, en donde el profesor será el responsable de organizar y crear este tipo de estímulos para alcanzar un desarrollo de enseñanza ideal, así como también, el encargado a establecer y efectuar las distintas actividades fundadas por el mismo, sin tener en cuenta las necesidades e intereses de los estudiantes. Se puede pensar como precursores de este tipo de pedagogía que constará en el contorno educativo durante años a Comenio y Rachitius. Pues, para estos autores la escuela tradicional representa, sobre todo: orden y método. El maestro es el sujeto primero de este acto. Sobre él le concierne toda la organización así como la selección de los contenidos de estudio y los procedimientos (Palacios, 1997).

La metodología usada por este modelo de pedagogía tiene que ver claramente con la repetición exacta y en la manera en que el maestro transfiere la

enseñanza. No existe un espacio para la abstracción y la creación de contenidos, ya que todo se desdobra en un contexto de repetición y memorización.

Después de haber explicado la lección, el maestro invita a los alumnos a levantarse y a repetir, siguiendo el mismo orden, todo lo que ha dicho el maestro, a explicar las reglas con las mismas palabras, a aplicarlas con los mismos ejemplos (Palacios, 1997).

En este contexto pedagógico las correcciones y las sanciones tienen un rol principal, siendo de gran importancia para el excelente desarrollo del transcurso de aprendizaje. Así pues, todas las actividades ejecutadas por el maestro poseen la intención de que el alumno consiga aproximarse con disposición positiva a ciertos modelos educativos. Las prácticas escolares como son la matemática, ortografía, etc., intentan hacer alcanzar a los estudiantes ciertas habilidades tanto físicas como intelectuales que suministran su relación con los modelos educativos. Efectivamente, este modelo de educación permite formar personas completamente apartadas del universo. Lo sustancial aquí, no son las singularidades y las necesidades únicas de cada sujeto, lo que concierne aquí es la obtención de ciertos objetivos en base a métodos y corrientes prefijados.

Por otra parte, en el estudiante está toda la organización y los métodos de aprendizaje que se deben seguir. En el centro del transcurso educativo se encuentran los contenidos y la forma en que van a ser entregados, sin embargo, no existe el sujeto que esté siendo formado a través de todo este proceso. “El objetivo que se persigue no es otro que el de ordenar, ajustar y regular la inteligencia de los alumnos, ayudarlos a disponer de sus posibilidades” (Palacios, 1997), dicho de otro modo, ayudar al sujeto a relacionarse y a formar parte de los procesos que ayudan a conducir el hecho educativo.

Por lo tanto, existe ya un cierto naturalismo pedagógico, como reacción a la educación social y política de ese tiempo. En ese sentido, el siguiente tema abordará aspectos fundamentales sobre una educación orientada hacia lo natural.

El naturalismo pedagógico

Si se tiene en cuenta todo el contexto desarrollado anteriormente, en el Renacimiento se origina un cambio trascendental en las personas. El interés espiritual por el otro mundo es reemplazado por el interés natural en éste. El hombre

se siente bien con su existencia, instaurándose una nueva actitud frente al mundo físico, es decir, la naturaleza es considerada como algo positivo. Las personas empiezan a ilustrarse en aspectos sobre la naturaleza disminuyendo el interés por lo trascendental. Los principios de la ciencia moderna contribuyeron a una inseguridad de que “los secretos de la naturaleza podrían ser develados, y así mismo la creencia de que el progreso es obra del descubrimiento de estos secretos y no la búsqueda de un cuerpo de conocimientos heredados del pasado” (Carroll, 1996).

Asimismo, el descubrimiento del nuevo mundo transformó los esquemas mentales del viejo continente, al momento de ubicar el foco de atención en la facultad real de que el hombre puede ser feliz sobre la tierra, en antagonismo a las doctrinas medievales. Las ideas sobre el pecado original y sobre la maldad fueron colocadas en perplejidad.

Montaigne quedó sorprendido ante el hecho de que en la recién descubierta América los salvajes, sin religión o herencia civilizadora, poseyesen cualidades tales como valor, honor e integridad. Los intelectuales se dejaron ganar por el sentimiento de que quizá la naturaleza estaba produciendo una forma de conducta moral más pura y mejor que la sofisticada civilización cristiana (Carroll, 1996).

En cuanto al contexto formativo, los establecimientos de aquella época cohibían la ingenuidad y naturalidad de los estudiantes. Pues, para ellos era más significativo el poder pensar, asumir y entender ciertos modelos pedagógicos. Es ahí en donde surge la idea de tornar a una existencia más natural en la que según los naturalistas, el desarrollo del niño no consistía en un designio de su cuidado a otras personas, sino a la mamá, así “el propósito de una educación según la naturaleza se convierte en el de asegurar la felicidad y el gozo de cada individuo, dejándolo desarrollarse espontáneamente e impidiendo que cualquier elemento extraño se oponga a la libre expansión de sus actividades” (Morando, 1953).

Cabe expresar, a medida que los naturalistas plantean una educación acorde a la naturaleza, no todos son antigregarios, ya que su proyecto se conduce frente a una determinada sociedad antes que contra la sociedad en toda su proporción. Si bien es cierto, refutan la concepción político-social de hombre establecida por Aristóteles, no temían en incrementar entre las necesidades naturales el de la sociabilidad. De este modo, la educación natural, partiendo de la optimista

aseveración de la bondad de la naturaleza humana, se orienta hacia el deseo de una feliz armonía entre todos los hombres. Este es el naturalismo pedagógico del renacimiento y de la primera edad moderna.

Es primordial que la persona logre perfeccionar lo que es natural en él. Ante ello, Rousseau exterioriza la condición de preparar al niño comenzando en su nacimiento, debiendo reprimir que consiga prácticas contradictorias a su naturaleza que lo pueden acarrear a la sumisión, por lo que preexiste la necesidad de ubicarlo en una etapa de ser perenemente dueño de sí mismo, y de realizar todas las cosas según su voluntad.

De igual forma, es importante que la naturaleza originalmente buena del niño se despliegue de modo natural, autónomo y espontánea. Por ende, la educación corresponde efectuarse según los elementos e inclinaciones directos de la naturaleza humana y si es viable según Rousseau en la semejante naturaleza como pueden ser el bosque, campo, etc. “Estas son las formas y el ambiente de la educación primero, desarrollo espontáneo; segundo alejamiento de la vida social” (Uzcategui, 1972).

El pensamiento inicial de Rousseau entorno y sobre el cual se desarrolla su sistema pedagógico se basa en la bondad innata del hombre, siendo la gran tarea del maestro no otra cosa que la de mantenerlo incontaminado del ambiente social puesto que según Rousseau todo degenera en manos del hombre” (Uzcategui, 1972).

De hecho, es fundamental que la persona amplíe su interioridad en base a su espontaneidad, que responda de forma clara a los intereses y necesidades, ya que no se lo puede condenar a la derivación de una idea externa a él. Por el contrario, es esencial que, desde sí mismo, se vaya fundando.

La educación natural repudia toda finalidad ultraterrena por su oposición a supernatura; se concibe como espontáneo y espontáneo desarrollo de energías que ya están inicialmente en la realidad del hombre, en oposición a la idea de lo adquirido; y no solo debe ser desarrollado con acto de reflexión alguno sino que adquiere un significado individualista y antisocial, ya que la sociedad sería la fuente que corrompe los movimientos espontáneos y buenos de la naturaleza humana (Paredes, 1991).

Asimismo, se debe prescindir de la intelectualización temprana de las emociones, para evitar que, de algún modo, se modifiquen las facultades intelectuales que en el niño se están formando. Pues, sería interesante que la

impresión preceda al pensamiento y que el niño no sea intervenido por el carácter de los adultos sino por las cosas mismas. En este sentido, el maestro debe inhibirse y dejar que el niño amplíe su naturaleza, puesto que su dominio puede desalinearse la singularidad que se encuentra en él.

El ejemplo de los salvajes y de los animales nos enseña de cuantos inconvenientes nos libraríamos si quisiéramos seguir a la naturaleza, que todo lo hace bien; temor de la muerte, médicos, exceso de carnes. Por lo tanto y de modo general nuestra norma consistirá en seguir a la naturaleza (Chateau, 1959).

La educación en cuanto a las leyes de su propia conciencia

La idea central de la educación que plantea Rousseau es la de enseñar al niño a vivir. “El verdadero estudio nuestro es el de la humana condición. Aquel de nosotros que más bien sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida, es en mi entender el más bien educado” (Rousseau, 1972).

La educación logra ser percibida como un transcurso a través de la cual las personas examinan los medios para su conforme alineación. De ahí, que no se puede manifestar de ésta, como el acto de reproducir seres en base a un modelo definitivo, sino que por el contrario ayudaría al hombre a la creación de sí mismo. En realidad, se entendería que el acto de educar apremia de alguna manera el ser de cada individuo, pero para Rousseau éste busca un dominio que sea condescendiente a cada hombre su progreso encontrado en su naturaleza.

Sin embargo, el proceso formativo no radica en dar forma a un elemento introduciéndolo dentro de determinados diseños. El hombre aquí, entraría en un mundo general parcializado, ya que integraría parte de un grupo de individuos que fueron forjados para cumplir de alguna manera la misma función. Pero lo que en realidad busca el acto de educar no es definitivo ni parcializado, sino una base propia para futuras ascensiones.

Estaría radicalmente desacertado el mantener que la educación posea como objetivo el producir hombres con claras peculiaridades, que desempeñen determinados roles dentro de la sociedad, es decir, elaborar individuos en base a paradigmas establecidos. Lo importante es todo lo contrario, el rescatar la

individualidad como un todo. “Su individuo es el todo para el hombre de la naturaleza; es la unidad numérica, el entero absoluto, que solo tiene relación consigo mismo” (Rousseau, 1972). Pues, la educación no funda nuevos seres o nuevas formas, está claro, pero si actúa sobre un ser con características naturales que ya existe con anterioridad al proceso educativo y que de ayudar a su formación.

El hombre es una realidad incompleta y finita, las nuevas formas que adquiere en virtud de la educación, va colmando el vacío de su finitud, complementando sus posibilidades de ser. En efecto, lo que la educación persigue, tomando al término de manera flexible, es el perfeccionamiento del individuo, estructurándose desde su interioridad. De los efectos del proceso educativo no como la aparición de seres preestablecidos enmarcados en ciertas representaciones, sino, en la aparición de nuevas formas.

Por lo que se refiere a los fines particulares de la educación tradicional, Rousseau expresa su indiferencia. A él no le interesa educar para magistrado, militar, sacerdote etc., “poco le importa que destinen al alumno para la tropa, para la iglesia, o para el foro; antes de la vocación de sus padres, le llamo la Naturaleza a la vida humana” (Rousseau, 1972). En suma, la verdadera educación no ha de consistir tanto en preceptos como en ejercicios. El maestro no debe dar preceptos, debe hacer que los halle su alumno, debe educarlo en cuanto a las leyes de su propia conciencia.

Para Rousseau la ley de la conciencia, la ley del universo, la religión se sienten, no son dones de la razón. Si queremos la felicidad según la virtud y la virtud verdaderamente feliz, restituyamos a la naturaleza sus derechos, liberémosla de las ofensas y de la esclavitud que la cultura, la civilización y sus artificiosas instituciones le han infligido, dando origen a tantos sentimientos y a tantas injusticias sociales (Agazzi, 1977).

Lo elemental es que el hombre se desarrolle como lo que es, desde sí mismo. Es necesario, que el niño vaya conociendo su interioridad y desarrollándose en base a ella. No se puede ahogar la índole natural con las pasiones que en él no se han sembrado. Lo principal es enseñar al sujeto, a sacar frutos de sí mismo, a saber, vivir y a trabajar por su propia felicidad. En efecto, “El hombre creado desde nuestros

deseos es una equivocación, muy distinta forma tiene el de la naturaleza” (Rousseau, 1972). Hay que entender que el niño desde que nace es discípulo de la naturaleza y es en base a ella que debe ser educado.

Ésta imprime en su interior toda su forma y su característica principal, por lo tanto, es necesario educarlo desde ahí, desde su propia conciencia. “Aquel que hace lo que quiere es feliz si se basta así propio, que es el caso del hombre que vive en estado natural” (Rousseau, 1972).

Para Rousseau “la primera educación no consiste en enseñar la virtud y la verdad, sino de preservar de los vicios al corazón’ (Rousseau, 1972). Es necesario, que se realice una educación en la que el sujeto sea su propio preceptor. La naturaleza ha puesto en él su esencia y es necesario que la vaya rescatando.

Por lo tanto, debe existir una educación individual, tema que se tratará a continuación, con el fin de identificar el aspecto central de los individuos; la libertad.

Educación individual

Este tipo de educación hace referencia sobre todo al desarrollo de los sentidos y de los órganos. “La primera fase, que Rousseau llama educación “negativa” o “individual” va desde el nacimiento hasta la edad del juicio, o sea alrededor de los quince años” (Todorov, 1977). Tratará de volver autónomo al niño en el aspecto material. “Para hacer su voluntad no es menester que necesite poner los brazos de otro al final de los suyos” (Rousseau, 1972). Es necesario que el sujeto se vaya conociendo a sí mismo, buscando desde ahí labrar su felicidad.

No se puede sofocar su índole natural con las pasiones que en él se pretendan sembrar. “Es una equivocación porque ese sería el hombre de nuestros desvaríos, muy distinto al de la naturaleza” (Rousseau, 1972). Rousseau se vuelve sobre su principio de que los primeros movimientos de la naturaleza son siempre rectos y replica que mientras no aparezca la razón conviene al niño hacer solo aquello que la naturaleza le dice.

Para Rousseau, refiriéndose a la sociedad de su época, que en parte puede coincidir con las características de la sociedad presente: “La sociedad actual es mala; la educación positiva que se inspira en ella, tiende a socializar al niño demasiado

pronto, a formar a su espíritu antes de tiempo y a dar al niño los conocimientos y deberes del hombre” (Chateau, 1959). Como afirma Rousseau:

Este sujeto nacido bueno individualmente se corrompe por el hecho de formar parte de la sociedad con los demás hombres como él. Para educar, en consecuencia no se precisan de artificios ni técnicas de ninguna clase; basta guiarse por la naturaleza y dejar al niño libre. El oficio que quiero enseñarle (a Emilio) es el vivir. (Uzcategui, 1972).

Sería crear un individuo totalmente falso aquel que se forma de acuerdo con los deseos de otros. “Es necesario enseñar una sola ciencia a los niños, que es la de las obligaciones del hombre” (Rousseau, 1972). El niño de educarse de acuerdo a lo que es en esencia. Es necesario educarlo desde su individualidad. Desde su yo personal y desde lo que él es de forma natural. “Desde que nace la criatura ya es discípula, no del ayo, si de la naturaleza” (Rousseau, 1972).

En este sentido responder a la vocación humana, es ocupar el lugar que nos corresponde: Oh hombre. Permanece en el lugar que la naturaleza te ha designado en la cadena de seres. Pero ser hombre es retirar el corazón en los límites de la propia condición, es seguir siendo uno mismo, negarse a extenderse hacia fuera (Chateau, 1959).

Esta educación de tipo individual tiene como característica principal la libertad. Libertad que no debe ser cortada en ningún sentido. “Si quiere el niño tocarlo todo; no nos opongamos a esta inquietud, que a ella a de deber el más indispensable aprendizaje” (Rousseau, 1972). El niño en todo sentido debe ser libre. No se le puede encerrar en una celda obstaculizando lo que la naturaleza ha deparado para él. Es necesario “preparar el reinado de su libertad, y el uso de sus fuerzas, dejando el hábito natural a su cuerpo, y poniéndole en el estado de ser dueño de si propio” (Rousseau, 1972). El sujeto es libre por naturaleza. No se puede encasillarlo en modos de pensar que son externos a él.

Lo más importante es dejarle que haga uso de esa libertad y que vaya reconociendo lo que es de forma individual. Los hombres no pueden condenarlo a ser lo que él no quiere ser o no es para sí. En un primer momento es importante la libertad física, ante todo. La naturaleza a través de la libertad, y mediante un cierto equilibrio, permite al niño conocer el medio e ir aplicando desde su propio yo ciertos aprendizajes.

En suma, con este tipo de educación Rousseau quiere que el sujeto se desarrolle como un ente único, cuya formación haya nacido desde su interior. Este sujeto tiene potencialmente todo lo que él es, por ello es necesario cuidarlo de las influencias exteriores que pueden desdibujar su originalidad, en una primera instancia. Es importante dejar que el niño se desarrolle de manera natural. Entendiendo por naturaleza no solo el medio ambiente, sino la esencia de lo que el niño es, sus características, las bases de su persona. “El adulto se empeña en buscar modelos artificiales, cuando la naturaleza es para el niño el profesor más idóneo y el modelo más adecuado” (Palacios, 1997).

Importancia de la educación activa

El niño va construyendo el conocimiento en una experiencia directa con las cosas mismas. Para ello, tiene una base sensitiva que le permite irse acercando a la realidad desde sí.

Las sensaciones son los primeros materiales del conocimiento y por ellos la vida intelectual se elabora sobre una base sensitiva. El niño tiene que formar sus primeros conocimientos en el plano de las sensaciones que le ponen en contacto inmediato con las cosas, y no a través de explicaciones que es incapaz de entender (Palacios, 1997).

Frente a todo esto, Rousseau considera que la primera razón del hombre es una razón totalmente sensitiva. Es decir, que a través del accionar inmediato se va conociendo la realidad en forma clara. “Así para aprender a pensar, es necesario ejercitar nuestros miembros, nuestros sentidos y nuestros órganos, que son los instrumentos para nuestra inteligencia” (Rousseau, 1972).

Las sensaciones que el niño vive a través de la experiencia se convierten a la postre en ideas, siendo importante que las primeras sean ricas y abundantes. Realmente para los niños importan más las acciones que las palabras. Es decir, que el individuo y la naturaleza erigen el conocimiento desde su interioridad y desde su accionar propio. Dentro de este tipo de educación, es importante que el niño sepa las cosas por que las ha aprendido por el mismo, más no porque alguien se les haya dicho. Es indispensable su propia reflexión sobre las cosas que está observando.

Como se puede observar la importancia que le da Rousseau a la educación activa es trascendental. Constituye el núcleo central de todo su pensamiento y apela

al desarrollo natural del hombre como un sujeto que puede construirse desde sí, y al cual debe cuidársele de influencias exteriores, para que sea feliz y mantenga su originalidad. En si la propuesta de Rousseau en cuanto a la educación activa es muy importante y ha influenciado notablemente en la comprensión de la educación. Pero es importante también decir que puede ser muy cuestionable el hecho de que el individuo sea bueno por naturaleza y al cual hay que dejarlo crecer libremente.

La educación doméstica

La educación doméstica se asienta, precisamente en preparar al individuo para la vida en sociedad. “El arte más necesario para el hombre y el ciudadano es el de saber vivir con sus semejantes” (Rousseau, 1972). En esta primera fase de la educación doméstica se beneficia el desarrollo autónomo del niño, retrasando con ello la presión social, pues está favoreciendo la formación de una persona cuya principal característica es la autenticidad. La relación que tiene es únicamente consigo misma, por lo tanto:

El niño no puede conocer más superiores que su padre y su madre; y a la falta de estos su nodriza y su ayo, y todavía uno sobra; pero es inevitable esta partición; lo único que para remediar puede hacerse, es que las personas de ambos sexos que le dirijan, que estén de tan buen acuerdo, que con respecto a él no sean más que uno (Rousseau, 1972).

Para Rousseau es importante que el individuo sienta desde sí mismo la realidad que experimenta diariamente. “es necesario que Emilio vea con sus propios ojos, que sienta con su corazón, que ninguna autoridad lo gobierne fuera de su propia razón” (Rousseau, 1972). De esta manera evitará toda influencia que con prejuicios y de forma viciada venga de la sociedad impidiéndole encontrar su propia naturaleza. Pero es preciso entender que con todo esto, Emilio no ha aprendido a evitar la sociedad, sino “La sumisión servil a las opiniones corrientes, la necesidad de comportarse de acuerdo con las normas el mismo día si cambian sin cesar, la preocupación que por el juicio que emitirá la gente sobre él “ (Todorov, 1977).

Conclusiones

Desde la perspectiva, de una pedagogía del estado moderno, se entiende la importancia que Rousseau le da a la libertad, a lo útil, al empirismo, al contrato

social, al trabajo, a la moral, a las ciencias práctico-vivenciales, a la educación del cuerpo y de los sentidos. Es decir, simplemente había que educar a un nuevo sujeto que se acomode mejor a los nuevos requerimientos sociales. Ahora bien, la educación negativa, la educación sin tradición, ni autoridad, ni filosofía, es el esfuerzo que hace el autor para crear el espacio necesario para que se dé la ruptura entre el antiguo régimen y el que está por nacer. Sin embargo, se considera que no hay tal educación natural, sino que ésta se identifica con la educación de la escuela moderna. Si lo que se busca es una educación natural en cuanto desarrollo natural del educando, esto equivale a la defensa de los principios del liberalismo, los cuales, según Rousseau, son connaturales al hombre; y si la educación tradicional está alejada de estos principios, entonces está claro que hay que proponer una educación natural.

Dentro del proyecto educativo naturalista, se propone una enseñanza experiencial, en primer lugar, porque Emilio no debe ser educado en la cultura anterior y en segundo lugar por el predominio de la corriente empirista de la época. Sin embargo, hoy la escuela moderna, utiliza por igual los dos tipos de enseñanza, tanto la teórica como la práctica experiencial, entonces el problema no está en optar por una u otra enseñanza, mejor si es mixta, sino en el contenido que tenga esa enseñanza, sea tradicional o experiencial.

Tampoco por ello se puede decir que las propuestas educativas sean totalmente innecesarias. La educación es un acto necesario ya que como se dice al principio de este artículo, es parte del sujeto, y necesita organizarse para su buen funcionamiento. Siendo así, la propuesta educativa de Rousseau, ha permitido acercarse al acto educativo y entenderlo como un acto que es propio del ser humano que se torna difícil y complejo, pero totalmente necesario para la existencia.

Bibliografía

AGAZZI, Aldo

1977 *Historia de la filosofía y pedagogía*. Madrid: Marfil.

AGAZZI, Aldo

Historia de la filosofía y de la pedagogía. Alcoy: Marfil.

1980

BELAVAL, Yvon

1984 *Historia de la filosofía: racionalismo, empirismo, ilustración.*
México: Siglo XXI.

CARROL, Atkinson

1996 *Historia de la Educación.* Barcelona: Martínez Roca.

CHATEAU, Jean

1959 *Los Grandes Pedagogos.* México: Fondo de Cultura Económica.

DELEUZE, Gilles

2005 *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas.* España: Pretextos.

DOMINGO, Miguela

2002 *Naturaleza humana y estado de educación en Rousseau: la sociedad.*
Pulso, 1-16.

FULLAT, Octavi

2000 *Filosofías de la Educación.* Madrid: Síntesis, S. A.

MORANDO, Dante

1953 *Pedagogía.* Barcelona: Luis Miracle.

MORA, Ferrater

1951 *Diccionario de Filosofía.* Buenos Aires: Sudamericana.

PALACIOS, Jesús

1997 *La educación en el Siglo XX*. Venezuela: Laboratorio educativo.

PAREDES, Manuel

1991 *Emilio o de la Educación de Rousseau desde la perspectiva del centro y de la periferia*. Quito.

ROUSSEAU, Jean

1972 *Emilio, o de la educación*. México: Alianza.

ROUSSEAU, Jean

1973 *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Aguilar S.A.

ROUSSEAU, Jean

1976 *Las meditaciones del paseante solitario*. Barcelona: Labor S.A.

ROUSSEAU, Jean

1979 *El contrato social*. Bogotá: Linotype.

SNYDERS, Georges

1974 *Historia de la pedagogía*. Barcelona: Oikos.

TODOROV, Tzvetan

1977 *Frágil felicidad*. Barcelona: Gedisa.

UZACATEGUI, Emilio

1972 *Prólogo al Emilio o de la educación.* México: Porrúa.

UZACATEGUI, Emilio

1981 *La educación ecuatoriana en el Siglo del Liberalismo.* Quito.

VERGARA, José

1998 *La Obra Pedagógica de Rousseau.* México: Universidad